El Ejército y las Operaciones Cívico-Militares en el Siglo XXI

Teniente Coronel Kenneth H. Pritchard, Reserva del Ejército de EE.UU.

Tomado de *ARMY*, número de diciembre de 1997.

LOS AMBIENTES estratégico, operacional y táctico del próximo siglo serán mucho más complejos que los que predominan en el siglo ahora por expirar. Bosnia, Haití, Somalia, el Golfo Pérsico y las múltiples operaciones de menor envergadura conducidas durante la década de los años 90, perfilan un retrato claro del futuro: la preeminencia de las operaciones de no guerra, una marcada predilección estadounidense por una respuesta multinacional ante cualquier amenaza, el poder de la tecnología, el creciente poder de la información y el aumentado énfasis atribuido a la dimensión civil en la paz, en la guerra y en las operaciones de no guerra. Los líderes militares, especialmente del Ejército, tendrán que poseer nuevas habilidades (así como la habilidad para la mediación), nuevos recursos (incluyendo medios no pertenecientes ni al Departamento de Defensa ni tan siquiera a los Estados Unidos), y nuevas aproximaciones (así como el establecimiento de asociaciones con diversas organizaciones civiles) para poder enfrentar los nuevos desafíos críticos en el ámbito cívico-militar.

La presencia de una diversidad de amenazas tradicionales y no tradicionales a los intereses vitales de los Estados Unidos forjará un nuevo ambiente estratégico. Entre las amenazas tradicionales se incluirán la agresión y la presencia de fuerzas antidemocráticas. La dimensión civil será muy importante, sin llegar a constituir el enfoque principal. Un buen ejemplo es la operación de auxilio en Kurdistán, dentro del contexto del esfuerzo permanente por derrotar a Sadam Hussein.

Entre las amenazas no tradicionales se destacarán la proliferación de las armas de destrucción masiva, el crimen internacional, el terrorismo, la guerra de la información, las luchas entre personas de diversas culturas, los desastres naturales y aquéllos provocados por el hombre, el desorden y la decadencia económica.

Muchas veces la dimensión civil será la más importante. Por ejemplo, toda la misión militar en Bosnia tiene un solo objetivo: asegurar la inactividad necesaria de los partidos hostiles para permitir la ejecución de la misión civil. Un extenso esfuerzo multinacional y la conducción ininterrumpida de operaciones de información serán los elementos claves del nuevo ambiente operacional. A los niveles operacional y táctico, los elementos claves del panorama cívico-militar serán los actores no estatales, las organizaciones no gubernamentales y los civiles.

Una presencia adelantada de los Estados Unidos, su participación agresiva, y la necesidad de compartir y limitar los gastos operacionales son algunos factores que caracterizarán el nuevo ambiente de seguridad, al mismo tiempo que inevitablemente complicarán la conducción de las operaciones cívico-militares. Dichas operaciones engloban la relación entre las fuerzas militares, las autoridades, instituciones y organizaciones civiles, y la población en un área amiga, neutral u hostil.

Todas las Fuerzas Armadas estadounidenses deben ser más ágiles en la conducción de las operaciones cívico-militares, pero le incumbe al Ejército asumir la carga más pesada debido a que su presencia adelantada y capacidad para realizar operaciones en situaciones de crisis y bajo las condiciones más extremas, le facilitan tomar la delantera en aquellas operaciones militares no bélicas caracterizadas por una fuerte dimensión civil. En efecto, la primera prioridad identificada en el documento *Army Vision 2010*, después de la conducción de la guerra, es "mantener la capacidad para realizar una diversidad de operaciones militares de no guerra". Dicho documento presenta los datos que verifican el notorio incremento en la cantidad de tales operaciones ejecutadas desde 1990 hasta el fin del año 1996, predice que continuarán predominando y acertadamente afir-

ma que solo la fuerza terrestre cuenta con la flexibilidad necesaria para conducir el espectro total de las operaciones militares. El Ejército es "la fuerza que protege y controla a poblaciones, restaura el orden, y facilita la transición desde las hostilidades hasta la paz". En el mes de mayo [de 1997], el Centro de Operaciones del Ejército divulgó que un total de 33.152 soldados se encontraban desplegados en 1.229 misiones, principalmente en operaciones de no guerra, en 100 países.

Las operaciones cívico-militares del futuro seguirán siendo una responsabilidad de comando. Los objetivos fundamentales de estas operaciones en tiempo de paz incluirán la asistencia de las Fuerzas Armadas en esfuerzos por eliminar las causas fundamentales de la inestabilidad y facilitar el proceso de democratización a través de la conducción de actividades de asistencia civil. El éxito en este ámbito exigirá una coordinación estrecha y permanente con diversas dependencias del Gobierno estadounidense y de la nación anfitriona, y con las organizaciones no gubernamentales representadas en el teatro de operaciones.

Los objetivos principales de las operaciones cívico-militares en tiempo de guerra continuarán siendo impedir a los civiles interferir con el apoyo logístico u obtener acceso a los medios logísticos desplegados para las operaciones militares. Un aspecto nuevo será el aumentado énfasis atribuido al empleo de medios no militares para reducir la presión impuesta a los escasos recursos militares.

Las operaciones cívico-militares realizadas como parte de una operación no bélica se orientarán hacia el apoyo multinacional a la población civil, las instituciones civiles y las organizaciones no gubernamentales. El éxito en estas actividades exigirá la estrecha cooperación de todas las naciones representadas. Desafortunadamente, la "neblina" política que muchas veces dificulta la conducción de las operaciones de no guerra, también puede ocultar el camino al éxito de las operaciones cívico-militares. Los comandantes estadounidenses y sus estados mayores no pueden despejar esta neblina, pero sí deben poder penetrarla y poseer las aptitudes requeridas para lograr el éxito en su camino hacia la victoria.

El éxito de las operaciones cívico-militares en el siglo XXI exigirá que se agudicen las destrezas esenciales para el desarrollo de buenas relaciones (incluyendo iniciativas de entrenamiento y el empleo de la colaboración como canal de influencia), la negociación, la mediación, el arbitraje, el conocimiento y entendimiento del panorama político global, y una perspectiva de largo plazo. También esenciales son las habilidades en el ámbito de las operaciones de información civiles (los eventos militares incluso en las regiones más remotas del mundo se desencadenan bajo el ojo avizor de la CNN) y el adiestramiento adecuado en la conducción de procesos progresivos para la formación y funcionamiento de comités militar-civiles y en las acciones necesarias para facilitar sus labores, puesto que tales comités constituyen un componente fundamental de las operaciones de paz.

Las operaciones cívico-militares realizadas como parte de una operación no bélica se orientarán hacia el apoyo multinacional a la población civil, las instituciones civiles y las organizaciones no gubernamentales. El éxito en estas actividades exigirá la estrecha cooperación de todas las naciones representadas. Desafortunadamente, la "neblina" política que muchas veces dificulta la conducción de las operaciones de no guerra, también puede ocultar el camino al éxito de las operaciones cívico-militares. Los comandantes estadounidenses y sus estados mayores no pueden despejar esta neblina, pero sí deben poder penetrarla y poseer las aptitudes requeridas para lograr el éxito en su camino hacia la victoria.

Desafortunadamente, la mayor parte del adiestramiento para las operaciones cívico-militares del Ejército es superficial u obsoleta. El Ejército debe instituir sistemas educacionales, tanto para los oficiales como para los suboficiales, capaces de brindarles un programa de adiestramiento riguroso y precavido en este ámbito. Debe expandir y mejorar los módulos de capacitación para las operaciones cívico-militares a través del Programa de Entrenamiento para el Mando en Combate, en el Centro de Entrenamiento para el Alistamiento de la Fuerza Conjunta y en el Centro de Entrenamiento para Maniobras de Combate. Se ha avanzado en este campo, pero el entrenamiento en las operaciones cívico-militares es aún demasiado básico y tradicional para la época venidera.

Otro problema grave del nuevo ambiente de seguridad estriba en el hecho de que las exigencias de las operaciones cívico-militares exceden a los medios tradicionales dedicados a tales funciones. Este desequilibrio les obligará a los comandantes a emplear una combinación de medios tradicionales con otros más nuevos para cumplir la misión asignada. Una combinación de abastecimientos civiles y militares para fines de auxilio y reconstrucción será la norma.

La importancia de la dimensión civil ha crecido notoriamente en las operaciones cívico-militares, y el futuro cercano presagia una época de mayor énfasis y complejidad en este ámbito. El éxito de las operaciones cívico-militares en el siglo XXI nos exigirá poseer nuevas habilidades, nuevos medios y nuevas aproximaciones. El Ejército tiene que preparar a sus oficiales y suboficiales en el presente a través de la reconfiguración de los elementos de asuntos civiles de la fuerza Activa, acelerando su acceso a los medios de asuntos civiles de la Reserva, mejorando su empleo de diversos recursos disponibles fuera del ámbito de asuntos civiles y otros medios útiles en las operaciones cívico-militares, aprovechando la tecnología, actualizando la doctrina cívico-militar y revigorizando el entrenamiento cívico-militar.

También resultará necesario asignarles múltiples tareas a todos los elementos comprometidos, entre los cuales se producirá la necesidad de compartir personal. Los medios humanos del Ejército destinados en operaciones cívico-militares se clasificarán en dos categorías: las fuerzas de asuntos civiles y las demás fuerzas, incluyendo los ingenieros de combate, la policía militar, el personal médico, la infantería y otros cuyo enfoque y entrenamiento no se orientan primordialmente a las operaciones cívico-militares. Los operadores de asuntos civiles analizan, planifican, dan asesoría, ayudan, y preparan a otros para supervisar y evaluar la misión cívico-militar. En la mayor parte de los casos, cumplen una diversidad de funciones, las cuales se determinan en función de su disponibilidad, las preferencias del comando que recibe su apoyo y otros factores.

Todas las fuerzas de asuntos civiles del Ejército estadounidense se subordinan al Comando de Operaciones Especiales. La mayoría de estas fuerzas integran la Reserva, pues en el Ejército Activo sólo existe una unidad: el 96º Batallón de Asuntos Civiles (Paracaidista). Dicho batallón, al cual se le ha autorizado un efectivo total de 61 oficiales y 147 soldados de tropa, está dotado de personal entrenado en al ámbito general de las operaciones cívico-militares, después de lo cual recibe capacitación lingüística y se destina en compañías orientadas hacia una región determinada. Este personal normalmente realiza actividades de control de la población y de los recursos, apoyo a una nación extranjera y otras funciones cívico-militares comunes a través del espectro total de las operaciones militares. El 96º Batallón es un medio global configurado para conducir operaciones a los niveles táctico y operacional de las fuerzas combinadas/fuerza de tarea conjunta, desplegándose en unidades de magnitud de compañía o equipo para cumplir funciones de apoyo durante períodos limitados, pero las exigencias operacionales actualmente exceden a las características de su estructura. La continua asignación de tareas excesivas resulta abrumadora, produciendo una degradación de la importancia atribuida a los riesgos o bien resultando en el desempeño inadecuado de los integrantes del batallón. En aras de evitar su colapso total, el Ejército debería reconfigurar los elementos de asuntos civiles de la fuerza activa a través de la creación del 97º Batallón de Asuntos Civiles, siendo éste una réplica del 96º, y agregándole un reducido cuartel general, estilo brigada, para el cumplimiento de las funciones de mando y control. De esta forma, sin agregar más de 225 posiciones, el Ejército obtendrá una fuerza de asuntos civiles más resistente y más desplegable y, debido al reducido ritmo operacional que entraña tal alternativa, los soldados del 96º y sus familias disfrutarán de una mejor calidad de vida en el Ejército. El Ejército puede resolver otro problema grave —la insuficiencia de los planificadores de operaciones cívico-militares en los escalones superiores al de Cuerpo de Ejército— con la creación de unas cuantas posiciones más para profesionales de asuntos civiles. Una combinación de personal militar y civil (ya sean contratistas o empleados civiles del Departamento de Defensa) sería suficiente.

La fuerzas de asuntos civiles de la Componente de Reserva del Ejército de los Estados Unidos, las cuales comprenden aproximadamente el 95% de todos los medios que posee el Ejército en este arma, consisten en "generalistas" y especialistas en diferentes funciones, todos organizados en comandos, brigadas y batallones orientados hacia una región determinada. Entre los especialistas se destaca personal experto en funciones económicas, obras públicas y otros dominios técnicos, cuyos aportes son esenciales para fines de asistencia a una nación anfitriona, cumplimiento de las funciones administrativas en una aldea local, o mantenimiento de un campamento de refugiados.

Las fuerzas de asuntos civiles de la componente de Reserva del Ejército son lo suficientemente flexibles para reconfigurarse en equipos celulares adecuados para las características del teatro de operaciones correspondiente, o para la especialidad funcional requerida, o para conformarse con otros criterios operacionales. Se emplearon extensamente en las Operaciones *Desert Storm*

Los Kurdos, en el norte de Iraq, ayudaron a las fuerzas aliadas a establecer un campamento para ofrecer alberque a los refugiados en esa parte del país en el mes de abril de 1991.

Fotos: Departamento de Defensa

Las fuerzas de asuntos civiles de la componente de Reserva del Ejército son lo suficientemente flexibles para reconfigurarse en equipos celulares adecuados para las características del teatro de operaciones correspondiente, o para la especialidad funcional requerida, o para conformarse con otros criterios operacionales. Se emplearon extensamente en las Operaciones* Desert Storm *y* Provide Comfort*, y desde ese momento se han empeñado con esmero en Somalía, Bosnia y Haití, además de haberse desplegado en una gran diversidad de operaciones de no guerra de menor escala.

y *Provide Comfort*, y desde ese momento se han empeñado con esmero en Somalía, Bosnia y Haití, además de haberse desplegado en una gran diversidad de operaciones de no guerra de menor escala.

Las operaciones cívico-militares realizadas en el presente mundo de post Guerra Fría nos exigirán contar con especialistas con excelentes aptitudes y conocimientos funcionales, profundos conocimientos regionales y amplias experiencias en actividades que implican múltiples organizaciones. Sucede que la mejor manera de obtener tales habilidades es a través del empleo de especialistas en asuntos civiles de la Reserva, pues la mayor parte de tales aptitudes se aprenden en el sector civil. El problema central ha sido la dificultad en obtener acceso oportuno; vale decir, desplegar al personal más adecuado al lugar apropiado en el momento oportuno, en contingencias que permiten poco tiempo de aviso y suelen ser de corta duración.

Las dos mejores soluciones, que son aún más eficaces cuando se efectúen juntas, son el empleo más frecuente y más eficiente de elementos del Ejército Activo especializados en otros campos, tales como ingenieros civiles y personal médico, y el empleo más extenso de contratistas que posean las demás aptitudes requeridas. Una solución crítica es la eliminación de los enredados procesos administrativos del Ejército y de las absurdas riñas entre las Componentes de Reserva y del Servicio Activo, pues tales conflictos obran en contra del concepto del Ejército Total. Lo único que se necesita para acabar con estas disputas de una vez es la resolución de ambos partidos; cabe señalar que la Fuerza Aérea no tiene tales problemas. No resulta necesario promulgar nueva legislación —la movilización de la reserva a la orden del presidente es un método adecuado, siempre que se disponga del suficiente tiempo de antelación— aunque tal vez sea beneficioso para agilizar nuestra reacción a ciertas contingencias surgidas con poco tiempo de aviso.

Otra manera de aumentar la productividad de los medios de asuntos civiles al igual como los demás medios, tanto de la fuerza Activa como de la Reserva, es el empleo innovador de la tecnología emergente en la edad de información. La dinámica de las operaciones futuras nos exigirá contar con las capacidades adecuadas en

El sargento Ronald C. Harlen, de la Compañía Bravo, 121° Batallón de Transmisiones, opera un sistema de transmisiones instalado en una camioneta, en Bosnia, como parte de la Operación *Joint Guard* .

La tecnología complementaria —es decir, la conectividad electrónica— nos permite lograr un uso más versátil del talento disponible en la fuerza total. Nos facilita obtener un apoyo más responsable, más confiable y basado en conocimientos reales, por cuanto utiliza los medios electrónicos para conectar a los planificadores y conductores de las operaciones cívico-miltiares, los especialistas en diversas funciones de asuntos civiles, y los demás elementos de asuntos civiles. Los especialistas que se encuentran destacados en la retaguardia les pueden asesorar a los generalistas en las zonas adelantadas.

el lugar apropiado en el debido momento. Una especie de "banco de talentos" para todo el Departamento de Defensa, partiendo del Ejército, es la respuesta acertada. El uso de bases de datos computarizadas, con capacidad para archivar y representar información sobre las competencias del personal militar y civil, su disponibilidad, posibilidad de desplegarse y otros factores, puede facilitar la identificación del personal tanto de la componente de Servicio Activo como de la Reserva que posea precisamente las aptitudes requeridas; tal sistema también puede también acelerar el proceso de comunicarse con estas personas.

La tecnología complementaria —es decir, la conectividad electrónica— nos permite lograr un uso más versátil del talento disponible en la fuerza total. Nos facilita obtener un apoyo más responsable, más confiable y basado en conocimientos reales, por cuanto utiliza los medios electrónicos para conectar a los planificadores y conductores de las operaciones cívico-miltiares, los especialistas en diversas funciones de asuntos civiles, y los demás elementos de asuntos civiles. Los especialistas que se encuentran destacados en la retaguardia les pueden asesorar a los generalistas en las zonas adelantadas. Esta asesoría puede incluir sus conocimientos funcionales y regionales, comunicados a través de medios interactivos y asincrónicos a la zona de combate desde una central de comunicaciones en ultramar y los centros de Reserva en Estados Unidos, empleando líneas telefónicas seguras, transmisiones por fax, la Internet, teleconferencias en video y otros medios.

Asimismo los especialistas de asuntos civiles y de otras armas asignados en ultramar pueden desplegarse adónde más se necesitan sus pericias, al mismo tiempo que continúan trabajando en otros asuntos a través de las conexiones electrónicas a su disposición. El Ejército ya ha implantado medidas de "telemedicina" en el territorio continental de Estados Unidos y en el teatro del Pacífico; ¿por qué no emprender operaciones cívico-militares en todas partes del mundo, controladas desde estaciones remotas?

Las organizaciones no militares están en condiciones de contribuir con aún más personal en las operaciones cívico-militares del futuro. Entre las personas que pueden ser seleccionadas para servir de esta forma se incluyen empleados civiles del Gobierno de Estados Unidos, personal militar y civil de otros países miembros de una coalición, los funcionarios y empleados del Gobierno de un país anfitrión, personal proveniente de entidades que sustituyen una nación anfitriona en zonas liberadas o territorios ocupados, y civiles empleados por organizaciones no gubernamentales tanto estadounidenses como internacionales (incluyendo las dependencias de la ONU). Los oficiales y suboficiales del Ejército tendrán que contar con nuevos métodos para reunir a una diversidad de grupos, asegurando que todos mantengan el debido enfoque y maximizando los resultados obtenidos. El progreso muchas veces será lento y desalentador, pero tal es la naturaleza de las coaliciones multinacionales de fuerzas militares y civiles, y éstas forman una parte indispensable de las operaciones cívico-militares de esta nueva época.

Otra realidad de nuestra época recién surgida, es la creciente potencia de la información Así como consta en el Manual de Campaña 100-6, *Operaciones de Información*, los líderes del Ejército deben contar con sistemas eficaces de información. Un sistema creativo y confiable de información civil-militar, siempre y cuando se logre la debida coordinación con el resto de los elementos cívico-militares, ayudará a los comandantes a tomar y mantener la iniciativa en las operaciones cívico-militares. En tiempo de paz, esta situación propiciará la continuidad en las actividades de asistencia civil. En la guerra, ayudará a minimizar o reducir la presión impuesta a los recursos militares empleados para apoyar a la población civil. En las operaciones no bélicas, realzará la legitimidad y facilitará establecer la unidad de esfuerzos.

El asunto final es la doctrina. Las Fuerzas Armadas han redactado publicaciones conjuntas sobre tales cuestiones como las operaciones multinacionales, las operaciones que implican la participación de varias organizaciones, y la asistencia humanitaria; también han programado la revisión de la Publicación Conjunta 3-57, *Doctrina para los Asuntos Civiles de las Fuerzas Conjuntas*. Actualmente el Ejército está revisando el Manual de Campaña 41-10, *Operaciones Cívico-Militares*.

El próximo manual doctrinario a ser revisado es el 100-5, *Operaciones*. La versión actual de dicho manual exige que los civiles y militares colaboren en las operaciones cívico-militares. La próxima debería requerir que se establezca una verdadera asociación entre los elementos civiles y militares principalmente involucrados, en la cual los socios mantendrán sus propias perspectivas y podrán cumplir sus respectivas funciones, al mismo tiempo que todos se esforzarán al unísono por cumplir la misión. Dos o más socios lograrán la unidad y economía en la medida que converjan sus intereses y objetivos.

El principio de masa, muchas veces un elemento crítico en las emergencias humanitarias en gran escala, se puede lograr cuando los participantes claves, incluyendo las organizaciones estadounidenses e internacionales principales, se pongan de acuerdo. Una asociación eficaz siempre fomenta la sinergia, la cual inevitablemente es un objetivo de por sí. El Ejército, en aras de completar la parte que le corresponde del marco doctrinario adecuado para las futuras operaciones cívico-militares, debería agregar la letra C al acrónimo METT-T, de forma que el nuevo acrónimo —METT-T-C— considere los factores de misión, enemigo, terreno, tropas disponibles, tiempo y, la "C" final, consideraciones céntricas de la dimensión civil: la política mundial, las raíces étnicas, la cultura, el comercio, las organizaciones no gubernamentales, etc.

La importancia de la dimensión civil ha crecido notoriamente en las operaciones cívico-militares, y el futuro cercano presagia una época de mayor énfasis y complejidad en este ámbito. El éxito de las operaciones cívico-militares en el siglo XXI nos exigirá poseer nuevas habilidades, nuevos medios y nuevas aproximaciones. El Ejército tiene que preparar a sus oficiales y suboficiales en el presente a través de la reconfiguración de los elementos de asuntos civiles de la fuerza Activa, acelerando su acceso a los medios de asuntos civiles de la Reserva, mejorando su empleo de diversos recursos disponibles fuera del ámbito de asuntos civiles y otros medios útiles en las operaciones cívico-militares, aprovechando la tecnología, actualizando la doctrina cívico-militar y revigorizando el entrenamiento cívico-militar. Será una labor inmensa, pero el Ejército puede cumplirla.***MR***

El teniente coronel Kenneth H. Pritchard, Reserva del Ejército de EE.UU., es un oficial de Asuntos Civiles actualmente destinado en el Comando Sur de Estados Unidos. *Él quisiera acotar que después que se publicó el presente artículo, el Ejército propuso el empleo del término, "operaciones de apoyo y estabilidad" en lugar de la terminología oficial de las fuerzas conjuntas, a saber, las "operaciones de no guerra". También la letra "C" (consideraciones civiles) se agregó al acrónimo, METT-T. Al momento de redactarse el presente artículo, estos cambios aún no habían sido oficialmente adoptados en la política oficial.*